



WENCESLAO PEDERNEIRA

Esposo, padre y trabajador. Animador del cooperativismo rural en La Rioja
*Los Jagüeles-San Luis, 28 de setiembre de 1936
+ Sañogasta Chilecito-La Rioja, 25 de julio de 1976

I ESCUCHAMOS EL CANTO

ENTRE NOSOTROS

Chamamé - Julian Zini

PORQUE LO BUSCAN ENTRE LOS MUERTOS:
SI ALLÍ NO ESTÁ
CRISTO ESTÁ VIVO, RESUCITADO,
ALELUIA, ALELUIA.

I. Si entre nosotros hay gente linda
que te contagia su buen humor,
gente sencilla que te ilumina
con su sonrisa llena de sol.

II. Si entre nosotros hay gente guapa
dando la vida por los de más
gente jugada por sus vecinos,
por la justicia de su lugar.

III. Si entre nosotros hay gente gaucha
que se te brinda de corazón,
gente dispuesta, siempre al servicio
que amablemente te hace un favor.

IV. Si entre nosotros hay gente sabia
que escucha y siente la realidad,
que hace memoria tiene esperanza
y afirma al pueblo en su identidad.

V. Si entre nosotros hay gente honesta
de una palabra y una intención
gente derecha limpia y honrada
que ha resistido la corrupción.

VI. Si entre nosotros hay gente nueva
que inventa y crea con humildad
gente olvidada que lucha y sueña
y hace que avance la humanidad.

VII. Si entre nosotros vive el recuerdo
de los testigos del "Nunca Más",
sangre sembrada, mártires nuestros,
semilla santa que ha de brotar.

<https://youtu.be/L334wiep-7k>

2 PARA COMENZAR A COMPARTIR

- ¿Qué nos sugiere este canto?
- ¿Qué cosas de la gente buena nos hacen bien y ayudan a crecer?
- ¿Se sabe apreciar y reconocer el valor de las cosas buenas en nuestra sociedad? ¿Si? ¿No? ¿Por qué?

3 PARA CONOCER UN POCO MÁS

No le importó más nada, sólo Cristo y la Iglesia.
Hombre de campo, esposo y padre de familia, trabajador solidario, Wenceslao Pedernera nació en Los Jagüeles, San Luis el 28 de setiembre de 1936. Se conocieron con "Coca" su futura esposa, en 1961, en Mendoza, adonde llegó junto con otro grupo de trabajadores que se dedicaban a enmaderar las viñas. El padre de Coca era entonces responsable de 22 hectáreas de un italiano de apellido Gargantini propietario también de numerosos viñedos.

"Cuando éramos novios yo soñaba casarme de blanco y por la Iglesia, yo era muy religiosa pero él no, `yo a los curas no los quiero`, me decía, entonces le dije que no me casaba. Después de unos días volvió para decirme que estaba dispuesto a casarse por la Iglesia", recordó Coca. Y así lo hicieron el 24 de marzo de 1962.

Wenceslao fue tomado como empleado efectivo en las Bodegas Gargantini trabajando en el control de los viñedos. En la misma finca de Gargantini, se construyó una Iglesia en donde se hacían procesiones y novenas a cargo de sacerdotes misioneros y a las que asistían muchísimos fieles. En una novena, Wenceslao fue tocado por un mensaje bíblico que cambió su forma de pensar sobre la fe y la Iglesia. Con Coca trabajarán activamente junto al P. Plaza en la Comisión Pro Templo. Cuenta Coca: "A partir de eso Wence se entusiasmó mucho, no le importó más nada. Lo único que le interesaba era Cristo y la Iglesia."

En ese contexto, conocieron a Carlos Di Marco y Rafael Sifré que trabajaban en la animación del cooperativismo rural en Mendoza y más tarde en La Rioja. A través de ellos se vinculan a Mons. Angelelli

En una Iglesia junto a los pobres en la defensa de los derechos de los trabajadores de la tierra, y la mejora de sus condiciones de vida.

En 1973 se trasladó con su familia a La Rioja luego de haber sentido el llamado de Mons. Enrique Angelelli que convocaba a los campesinos a formar el MOVIMIENTO RURAL DIOCESANO para animar la promoción del trabajo cooperativo de los campesinos, la defensa de los derechos de los trabajadores de la tierra, y la mejora de sus condiciones de vida. Primero se instalaron en Anguinán donde Wenceslao realizaba trabajos para

una finca. Más tarde fueron a Sañogasta y de ahí a la parcela "La Buena Estrella" que compartieron con los jóvenes Rafael Sifré, Carlos Di Marco y Gonzalo Llorente.

En una Iglesia que había optado por estar junto a los pobres y marginados, Wenceslao con su esposa y sus hijas se sumaron a este proyecto desde el ancho surco de la tierra riojana, sedienta de respeto y dignidad de los trabajadores.

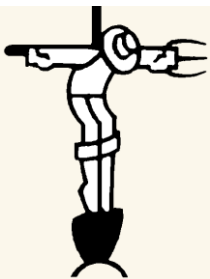
Wenceslao vivió como un vecino más en Sañogasta, intentando hacer concreto y práctico el mensaje del Evangelio y defendiendo los derechos de sus compañeros campesinos.

“No odien”

Por su compromiso de trabajador cristiano fue salvajemente acribillado a balazos en su propia casa el 25 de julio de 1976.

Nos cuenta Julio Saquero, compañero de Wenceslao:

“Los sicarios fueron a la casa parroquial de Chilecito buscando al cura francés André Serieye a quien no encontraron. Después, frustrados, fueron a buscar al sacerdote a Sañogasta, al predio donde Wenceslao iniciaba con su esposa las tareas para la creación de una cooperativa de trabajo. Llegaron al anochecer, él les abrió la puerta, le preguntaron por el cura. «No sé dónde está» respondió, y eso fue todo. Lo mataron frente a su esposa y sus tres niñas. No le dieron tiempo a terminar de comprender, a entender de qué se trataba la cosa. Llenaron su cuerpo de balas y allí quedó, tendido en el umbral del sueño que comenzaba a acariciar. No pudo abrazar a su pequeña y desolada familia. No pudo roturar ni sembrar la tierra como había planeado con sus compañeros campesinos.”



Sabemos por testigos presenciales que entre sus últimas palabras dijo a sus hijas: “No odien.” Como Jesús, tuvo palabras de perdón hacia quienes lo habían matado.

La sacrificada y solidaria vida de pequeño agricultor en condiciones de pobreza de Wenceslao y de su

familia desafiaba una realidad provincial agobiada por el peso de arraigadas tradiciones feudales en materia política, social y económica. Por fidelidad a su vocación cristiana, promovían el Reino de Dios y su justicia. Lo hacían como parte de una Iglesia particular comprometida con esto, con su Obispo a la cabeza. Y por eso lo mataron. Su sangre quedó sembrada en la tierra riojana que tanto había amado. Su crimen fue una semana antes de que fuera asesinado el Padre Obispo Enrique Angelelli.

La diócesis de La Rioja ha presentado en la Santa Sede el pedido para que Wenceslao junto a los Padres Carlos de Dios Murias, Gabriel Longueville y Mons. Angelelli sean declarados mártires y

beatificados por su muerte por causa de la fe cristiana.

La Iglesia nos habla del trabajo y de la dignidad del trabajador

El Papa Francisco nos enseña en la encíclica LAUDATO SI´(nn. 125 y 127):

125. Si intentamos pensar cuáles son las relaciones adecuadas del ser humano con el mundo que lo rodea, emerge la necesidad de una correcta concepción del trabajo porque, si hablamos sobre la relación del ser humano con las cosas, aparece la pregunta por el sentido y la finalidad de la acción humana sobre la realidad (...) Cualquier forma de trabajo tiene detrás una idea sobre la relación que el ser humano puede o debe establecer con lo otro de sí.

127. Decimos que «el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico-social». No obstante, cuando en el ser humano se daña la capacidad de contemplar y de respetar, se crean las condiciones para que el sentido del trabajo se desfigure. Conviene recordar siempre que el ser humano es «capaz de ser por sí mismo agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual». El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración. Por eso, en la actual realidad social mundial, más allá de los intereses limitados de las empresas y de una cuestionable racionalidad económica, es necesario que «se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos».

http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

4 DIOS NOS HABLA CON SU PALABRA

Del evangelio de San Juan 12, 24-25

Dice Jesús:

«Les aseguro que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto.

El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna.»

5 PARA COMPARTIR Y COMPROMETERNOS

- ¿Qué relación tienen la vida y la muerte de Wenceslao con las palabras de Jesús que estamos reflexionando?
- ¿Qué pensamos de la vida y las opciones de Wenceslao y de su familia?
- ¿Qué nos dice su muerte?
- ¿Qué se podría hacer hoy en nuestras comunidades cristianas para crecer en la promoción del trabajo rural y las familias abarcadas por él?